



## **SIGUE AUMENTANDO LA DEMANDA EN EL MODELO "D", MIENTRAS SIGUE REDUCIENDOSE EN EL "A"**

Los datos provisionales de prematrícula de la CAV dados a conocer por el Departamento de Educación vienen a corroborar la tendencia de los últimos años. Las familias optan de manera cada vez más mayoritaria por los modelos que garantizan una mayor presencia del euskara. Hay que señalar que el D sigue siendo el modelo en alza con el 75% de la demanda y es ya mayoritario en todos los territorios.

La positiva experiencia acumulada durante tantos años en el sistema educativo ha acabado con miedos infundados y se ha impuesto de manera definitiva. Una lengua es una puerta abierta que nadie debiera cerrar y en la CAV, a diferencia de otras zonas de Euskal Herria, las alumnas y alumnos tienen la suerte de poder aprender sus dos lenguas oficiales en la escuela.

Por lo tanto, quienes gestionan ahora el Departamento, así como su principal apoyo parlamentario, el PP, deben abandonar -de manera definitiva- aquellas teorías conspiratorias acerca de "demandas dirigidas" y aceptar que la sociedad actúa con madurez, en coherencia con su voluntad de avanzar en la normalización del euskara. En esa misma línea, no es entendible su empeñamiento en seguir poniendo en el currículum obstáculos para que el euskara sea la lengua principal en la escuela, pues lo es "de facto" en la opción de las familias. Y más aún cuando los resultados de la Evaluación Diagnóstica nos dicen que el 33% del alumnado no alcanza el nivel medio de euskara, mientras sólo un 17% no lo consigue en castellano.

Por otra parte, resulta sumamente preocupante la persistencia de un modelo A que no alcanza al 4% de la demanda y que, según los resultados de la Evaluación Diagnóstica, el 85,3% de su alumnado no alcance el nivel medio de euskara. Sin descartar otras razones y situaciones, este modelo parece irse configurando principalmente en torno a dos situaciones extremas. Por una parte aglutina a quienes hacen prevalecer sus intereses políticos antivasquistas incluso por encima de la educación de sus hijos e hijas; por otra, recoge a colectivos socialmente desfavorecidos, generalmente mal informados. Nos preocupa la getthización de determinadas centros y, sobre todo, la situación futura de desigualdad o fractura social que –irresponsablemente- algunos sectores están generando desde la escuela. A la luz de los datos hoy se hace más necesario que nunca el superar un sistema de modelos lingüísticos que, además de no respetar la voluntad de la sociedad vasca a la hora de capacitar suficientemente en las dos lenguas oficiales, no impulsa la cohesión social.

Por último, pese a la pequeña mejora en la matriculación en los centros de la red pública, debemos denunciar la pasividad de la administración ante la persistencia del déficit de la oferta pública en determinados lugares y niveles educativos.